

# Sexualidad y participación política femenina en la izquierda costarricense

Patricia Alvarenga Venutolo<sup>1</sup>

Recepción: 1 de julio de 2008 / Aprobación: 20 de agosto de 2008

## Resumen

Análisis de las políticas sexuales del Partido Comunista y de su incidencia en la construcción de la imagen de la mujer como activista. En diálogo con los cambios acaecidos en el proceso de construcción del Estado soviético así como con la cultura hegemónica costarricense, el artículo dibuja el proceso de creación de una moralidad de izquierda. Si bien esta no desafía los cánones establecidos, abre espacios para vincular las identidades genéricas con las luchas políticas y redireccionar la moralidad hegemónica hacia las luchas reivindicativas.

## Abstract

Analysis of the Communist Party sexual policies and its impact on the construction of the woman's image as activist. In connection with the changes occurred during the formation process of the Soviet State as well as the Costa Rican hegemonic culture, this article draws the creation process of a left-wing morality. Though this morality does not challenge the established canons, it opens spaces to link the generic identities with the political struggles and readdress the hegemonic morality towards the claiming struggles.

## Palabras clave

Izquierda / sexualidad /  
ciudadanía / género /  
historia de Costa Rica en el siglo XX

## Key words

Left-wing policy / sexuality /  
citizenry / gender /  
XX Century Costa Rican History

---

<sup>1</sup> Académica de la Escuela de Historia-Universidad Nacional. Correo electrónico: palvaren@una.ac.cr.

## Introducción

**D**esde las tempranas etapas de conformación del Partido Comunista (PC), su intelectualidad se preocupó por temas relativos a la moral. Pese a que suscribía una perspectiva en la que el mundo del trabajo constituía el eje de su proyecto político, la familia, la sexualidad y, en general, la moralidad constituyeron temas de preocupación permanente en el periódico *El Trabajo*, base documental de este artículo. En 1931, durante los meses posteriores a su fundación, el periódico abrió espacios de crítica a la moralidad prevaleciente, centrándose en la temática de la sexualidad, especialmente femenina. Sin embargo, estos espacios son abrupta y contundentemente clausurados. Mientras la Unión Soviética (URSS) se declaraba a favor de la moralidad tradicional, los comunistas costarricenses encontraron en la defensa de la familia patriarcal una eficaz herramienta para acercarse a la cultura hegemónica costarricense.

En las siguientes páginas se examinará dicha propuesta preliminar así como el brusco viraje hacia políticas sexuales mucho más rígidas pero con mayor capacidad de establecer diálogos con sus potenciales bases. Si bien las propuestas de la izquierda no cuestionan el orden patriarcal, ingresan al mundo de la trasgresión buscando nuevas posibilidades de ampliación de la crítica social transformando la trasgresión en victimización, explotando las diferencias de clase presentes en el juicio social a las mujeres transgresoras y, finalmente, afirmando pero a la vez resemantizando la familia.

## El contexto

En la década de 1930 el PC se afirma como la fuerza hegemónica dentro de las tendencias alternativas en Costa Rica. La intelectualidad que a principios de siglo asumió la bandera de lucha de los sectores subalternos, representando a diversos grupos artesanales e intelectuales, se enriqueció combinando ideales liberales y anarquistas. Esta desarrolló novedosas propuestas, basándose en diversas perspectivas de la vida social y de los proyectos de cambio que conducirían a una sociedad más justa y feliz<sup>2</sup> sin llegar a conformar

---

2 De acuerdo con Gerardo Morales entre 1900 y 1914 surge una nueva intelectualidad en Costa Rica, la cual “se identifica rápidamente con las clases trabajadoras urbanas y rurales. Es en lo esencial de *mérito*, de esfuerzo propio y no de *ascendencia*.” Morales, Gerardo. *Cultura oligárquica y nueva inte-*

una ideología claramente definida. En lo que respecta a temáticas relativas a las relaciones de género, las tendencias vinculadas al anarquismo estuvieron muy distantes de presentar una visión unitaria. En cambio, el PC, desde sus inicios se preocupó por convertirse en representante de masas que serían orientadas por una clara y coherente ideología generada por la intelectualidad. En las primeras décadas del siglo XX, los intelectuales que abrazaron ideales anarquistas, se acercaron al liberalismo convirtiéndose en difusores del progreso civilizador. De acuerdo a Iván Molina,

la fundación del Partido Comunista en junio de 1931...fue fruto del interés de un círculo de jóvenes estudiantes por consolidar una opción propia, diferente de los esfuerzos dirigidos por una intelectualidad mayor, cuyo radicalismo evidenciaba ya signos de estancamiento.<sup>3</sup>

La intelectualidad que dirigió la revolución rusa triunfante así como la que tomó la conducción de los partidos comunistas del mundo occidental, asumió el papel de emisaria y de redentora de las clases trabajadoras y, en ese sentido, Costa Rica no fue

excepción.<sup>4</sup> Sin embargo, los partidos comunistas latinoamericanos, con contadas excepciones, promulgaron pero no promovieron la revolución y, como ocurrió en Costa Rica en la década de 1940, establecieron alianzas con partidos hegemónicos, en particular, cuando estos contemplaron proyectos de cambio social. Tal apertura a la negociación política condujo al Partido a un significativo cambio de nombre: en 1942 a partir del pacto político con el partido en el poder, el PC pasó a llamarse Partido Vanguardia Popular (PVP).

Alrededor de 1937, en el contexto de la flexibilización política propuesta por la Internacional Comunista, el PC, bajo el liderazgo de Manuel Mora, se interesó por promover políticas reformistas, acercándose a partidos hegemónicos capaces de llevar adelante cambios sociales dentro del sistema prevaleciente, estrategia política que cristalizaría entre 1942 y 1948 cuando fue abruptamente interrumpida por el estallido de la Guerra Civil.<sup>5</sup> Sin embargo, los comunistas se preocuparon por construir una tradición de lucha social articulada y disciplinada bajo la dirección de una consolidada estructura de mando que si no seguía fielmente los linderos trazados

*lectualidad en Costa Rica: 1880-1914* Heredia: EUNA, 1995, p.111. (las cursivas son del texto).

3 "Un pasado comunista por recuperar. Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930". En: Molina Jiménez, Iván (comp.). *Ensayos Políticos. Carmen Lyra Carlos Luis Fallas* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000, p. 34.

4 Una profunda reflexión sobre el papel de la intelectualidad en el desarrollo de la revolución rusa y en la construcción del Estado Soviético se encuentra en: Carnoy, Martin. *The State and Political Theory*. Princeton University Press, 1984, pp. 153-171

5 Salom, Roberto. *La crisis de la izquierda en Costa Rica*. San José: Editorial Porvenir, 1987, cap.2.

por Moscú, por lo menos se proponía proyectar la imagen de hacerlo.

El órgano del Partido Comunista, *El Trabajo*, se constituyó no solo con el fin de dar a conocer las propuestas y las luchas de la izquierda en el país y en el resto del mundo, sino también para contribuir a la creación de una cultura de izquierda entre los sectores subalternos bajo la batuta del comunismo, cultura que, como se examinará en las siguientes páginas, encontró significativos puntos de encuentro con los proyectos hegemónicos contribuyendo a afirmar valores morales prevaletentes en los medios de comunicación de entonces que abogaban por una estricta e incuestionable y polarizada definición de las identidades genéricas. Sostiene Roberto Salom que no es hasta los últimos años de la década del treinta cuando el Partido se propone establecer puntos de anclaje con la cultura política costarricense.<sup>6</sup> Sin embargo, en estas páginas el lector podrá apreciar que, pocos meses después de la fundación del partido, sus intelectuales se preocupan por cerrar la profunda brecha abierta por proyectos morales alternativos entre los promotores del comunismo y la sociedad costarricense.

Asegura Eugenia Rodríguez, que no fue hasta la década de los cuarenta cuando la izquierda incorporó la lucha por el sufragio femenino como parte de su proyecto político. Incluso

mujeres de gran relieve político e intelectual en el PVP como Carmen Lyra, habían considerado irrelevante la lucha por la plena integración femenina a la ciudadanía.<sup>7</sup> El PVP asumió tal reivindicación cuando el movimiento a su favor adquirió fuerza y, desbordando a las sufragistas, fue asumido por otras organizaciones de mujeres, como La Unión de Mujeres del Pueblo, que aglutina mujeres estudiantes y participantes en la Guerra Civil. La tardanza de las mujeres del PVP para integrarse a las luchas sufragistas responde a que para ellas, las feministas representaron una amenaza a la unidad de la clase trabajadora y, por otra parte, de acuerdo a sus argumentos, la mujer con el derecho al sufragio adquiriría un derecho que, debido al escaso nivel de “conciencia política” prevaletente entre la mayor parte de las potenciales ciudadanas, solo serviría para afirmar el sistema político vigente.

El temor a la división de la clase obrera expresa el compromiso de la izquierda con los valores patriarcales tradicionales, compromiso que se mantiene hasta su crisis en la década de 1980. Tocar esa fibra delicada implica generar polémicas dentro de sus bases con “desviaciones ideológicas” que harían a la organización

7 Rodríguez, Eugenia. “Construyendo la identidad nacional y redefiniendo el sistema de género. Políticas sociales, familia, maternidad y movimiento femenino en Costa Rica (1880-1950). En: *Memoria del IV Simposio Panamericano de Historia*. San José: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2001, pp.248-251.

perder de vista sus objetivos fundamentales. Por otra parte, una vez consolidado el estado soviético, las políticas sexuales dirigidas desde la Unión Soviética, fueron bien recibidas por los partidos comunistas de América Latina,<sup>8</sup> y Costa Rica no fue la excepción. Sin embargo, la naciente izquierda, encontró algunos espacios contestatarios para proponer una nueva lectura de la trasgresión sexual.

## La sexualidad liberada en la propuesta política revolucionaria

Mientras el mundo occidental de las décadas del diez y del veinte abrió espacios a nuevas propuestas sobre la sexualidad, la década de 1930 se caracterizó por el predominio de perspectivas conservadoras en torno a las identidades genéricas. Ello estuvo directamente vinculado con los radicales cambios políticos del período. Por una parte, el nazismo, impuso estrictos e inmutables papeles sociales a hombres y mujeres y, en el socialismo soviético, pese a que la revolución posibilitó el surgimiento de críticas radicales a la construcción de

la sexualidad, la jerárquica estructuración del poder que se consolidó en los años venideros, expulsó del terreno político las propuestas identitarias alternativas.<sup>9</sup> Entonces, estas fueron representadas como “excentricidades burguesas” mientras, contradictoriamente, se optó por consolidar la moralidad hegemónica de las burguesías occidentales.<sup>10</sup>

No obstante, al menos en sus primeras ediciones, el periódico *El Trabajo* asume perspectivas predominantes en la Rusia del período de la revolución. El contexto en el que ocurre la revolución posibilita que esta abra vías a una crítica demoleadora de la familia. Décadas atrás se había publicado el libro de F. Engels sobre la familia, la propiedad privada y el Estado, quien junto con K. Marx elaborara la crítica al capitalismo que da sustento ideológico a la revolución rusa. En esta obra Engels establecía que la familia constituía el fundamento de la sociedad de clases otorgando así un papel primario a la

**8** Es ilustrativo el caso de Chile, donde la izquierda se integró a la vida política durante buena parte del siglo XX. Roseblatt, Karin. *Gendered, Compromises, Political Cultures, and the State in Chile, 1920-1950*. The University of North Carolina Press, 2000, pp.95-122.

**9** La apertura de la década del veinte es truncada en los años siguientes, cuando los estados fascistas, comunistas y liberales, reafirmaron la función tradicional de la mujer echando marcha atrás con la liberalización de los métodos anticonceptivos y la incorporación de la mujer al mercado laboral y a la actividad política. Anderson, Bonnie S. y Zinsser, Judith P. *Historia de las mujeres: una historia propia* Vol.2 Barcelona: Editorial Crítica, 1992, pp. 238-241.

**10** El violento proceso de clausura de la etapa inicial de la revolución que abre nuevas vías reflexivas sobre las identidades genéricas, se desarrolla ampliamente en: Navailh, Françoise. “El modelo soviético”. En: Duby, Georges y Perrot, Michelle (comp.) *Historia de las mujeres 5. El Siglo XX*. Madrid: Taurus, 2002, pp. 284-313.

subordinación femenina en la construcción de las asimetrías sociales.<sup>11</sup> Por otra parte, en la década del diez y del veinte, tanto en Europa como en el continente americano, el anarquismo promovió el amor libre desatando fuertes críticas a la familia patriarcal prevaleciente en el mundo occidental.<sup>12</sup> Conceptos claves en la construcción de los estereotipos sexuales modernos tales como homosexualidad y heterosexualidad aparecen en el siglo XIX vinculados a las crecientes preocupaciones de las sociedades occidentales por definir y controlar el desarrollo de las subjetividades. Este proceso está acompañado de una inédita reflexión sobre la sexualidad que también posibilita el surgimiento de discursos transgresores preocupados por deslindarla de la reproducción. Éstos, al convertir la práctica de la sexualidad en un elemento a considerar en la construcción de la libertad, colocan dicho concepto más allá de su concepción tradicional para integrar la reivindicación de una satisfactoria relación sexual como

parte integrante de la lucha política.<sup>13</sup> Tal apertura a la reflexión acerca de la relación entre sexualidad y libertad se aprecia en los primeros números de *El Trabajo*. En 1931 un artículo anónimo refiere a la hipocresía burguesa que se escandaliza ante el matrimonio comunista, cuyo significado le es develado al lector en las siguientes líneas. Pero antes de referirse a este tema, se ensaya una crítica al matrimonio burgués en términos muy similares a los que utilizaron los anarquistas pues, asegura quien escribe, en este la mujer debe someterse a “un odioso tutelaje espiritual, no se une con el hombre que llenaría sus aspiraciones físicas y morales sino con el que las circunstancias económicas le imponen.”<sup>14</sup> Con tales palabras se manifiesta un rechazo a las relaciones de poder que sanciona el matrimonio y que están profundamente arraigadas en el mundo cultural costarricense. En años anteriores la crítica a la familia patriarcal apenas tuvo un escaso espacio en los medios de comunicación del país.<sup>15</sup> En

11 Al respecto puede consultarse: Millet, K. *Política sexual* Madrid, Ediciones Cátedra S.A., 1995, pp.216-224.

12 Véase por ejemplo: Menéndez, Nina. “Garzonas y feministas cubanas en la década del 20: *La vida manda* por Ofelia Rodríguez Acosta”. En: Balderston, Daniel y Guy, Donna J. compiladores. *Sexo y sexualidades en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1997, pp. 257-275. Findlay, Eileen J. “Free Love ad Domesticity: Sexuality and the Shapint of Working-Class Feminism in Puerto Rico, 1900-1917”. En: Chomsky, Aviva y Lauria-Santiago, Aldo (comp.). *Identity and Struggle at the Margins of the Nation-State* Durham: Duke University Press, 1998, pp. 229-259.

13 El concepto de heterosexualidad aparece por primera vez en 1893, décadas después del concepto de homosexualidad. Katz, Jonathan Ned. *The Invention of Heterosexuality*. Chicago: The University of Chicago Press, 1995, caps. 2 y 3. El trabajo de Sigmund Freud contradictoriamente derrumba principios centrales de las tesis de la sexualidad del siglo XIX pero a la vez reafirma algunos de sus postulados. Sin embargo, Freud logró revolucionar la concepción de la sexualidad ubicando la génesis de su desarrollo en tempranas etapas de la infancia. Bristow, Joseph. *Sexuality*. New York: Routledge, 2004, p. 7.

14 “La familia comunista”, *El Trabajo*, 5 de setiembre de 1931, pp. 3 y 4.

15 Alvarenga Venutolo, Patricia. “Voces disonan-

un universo discursivo que naturaliza las asimetrías en la familia, este texto manifiesta una radical oposición al poder masculino expresado en el “odioso tutelaje espiritual”, palabras que abren una potencial vía de reflexión acerca de la construcción de las identidades genéricas. Al reconocer la existencia de “aspiraciones físicas y morales” femeninas continúa desbordando el discurso hegemónico, en el que el camino en la vida de la mujer está trazado de antemano ya que su única meta posible es construir un hogar.<sup>16</sup> Si bien las sufragistas no cuestionan el papel central de la mujer en el hogar, uno de sus mayores retos consiste en el reconocimiento de que la mujer tiene aspiraciones, posee un espacio de su vida que está abierto a múltiples posibilidades: la dimensión laboral y política. Pero su discursividad dista mucho de integrar tales “aspiraciones físicas”. La dimensión del deseo femenino es silenciada, solo se menciona para admirar a la mujer en cuanto domina y controla su sexualidad con mayor firmeza que el hombre, lo que la dota de superioridad moral. En contraposición, en el texto analizado existe también un paralelismo con el anarquismo en cuanto el erotismo femenino adquiere una importancia comparable al masculino, y, además, lejos de promover su represión, se construye como ne-

cesidad corporal vital. Sostiene quien escribe, muy posiblemente una mujer<sup>17</sup> que, de acuerdo a la moral burguesa,

“la mujer soltera, sin dinero y que haya tramontado cierta edad se considera perdida: o se decide llevar una vida sórdida, apartada, repleta de *secretos instintos contenidos* o se lanza a las satisfacciones de sus necesidades económicas y de sus *apetitos carnales* bajo el anatema implacable de la sociedad que la condena.”<sup>18</sup>

Este texto no solo reconoce el erotismo femenino sino que advierte sobre las consecuencias negativas que puede tener su represión. La mujer soltera que acepta renunciar a su sexualidad, lejos de ser definida como “virtuosa” lo es, posiblemente gracias a una temprana influencia de los escritos de Freud, como ser reprimido, cuya negación a la sexualidad tiene un efecto negativo en la construcción de su identidad. Quien escribe coloca en el mismo plano las necesidades económicas y los *apetitos carnales* de la mujer en una sociedad cuyo

tes. Las propuestas feministas de las décadas de 1910 y 1920 en Costa Rica”. En: *Intercambio* N° 4, 2006, pp. 103-124.

16 “La familia comunista”, *El Trabajo*, 5 de septiembre de 1931, p.3.

17 Los discursos masculinos analizados que hablan de la liberación femenina tienden a dictar lecciones a la mujer acerca del camino que debe seguir para su liberación pues en éstos ellas representan una “otredad”. Ver: *Idem*. En el discurso bajo análisis, en cambio, se expresa una nueva visión de la identidad femenina que, lejos de sancionar, propone aprehender la sexualidad femenina desde la óptica del placer. Quien escribe reflexiona desde una experiencia que parece compartir.

18 *Idem*, p. 4. Los destacados son nuestros.



proyecto erótico se dirige a la ocultación sino a la supresión total del placer femenino.<sup>19</sup> Como se apreciará en las siguientes páginas, la izquierda consolida la imagen de la prostituta como la víctima de la seducción masculina que, una vez engañada, no le queda más para sobrevivir que entregarse al espantoso mundo de la prostitución. En el texto analizado, se encuentra una relación que no es necesariamente contradictoria, entre la búsqueda por parte de la mujer de sobrevivencia material y de satisfacción erótica. Es característico de la izquierda en este período el reconocimiento de la sexualidad femenina y, junto con esta, se impone una perspectiva en la que la contención femenina no expresa virtuosismo sino más bien aberración y enfermedad.

Irene de Falcón sostiene que en la sociedad capitalista la mujer “si es soltera no importa que se enferme a consecuencia de su sexualidad contenida.”<sup>20</sup> La contención social es aberrante en cuanto es generadora de una sociedad hipócrita, que sirve como fundamento de la prostitu-

ción.<sup>21</sup> Los defensores del amor libre pretendían una reconstitución de la relación entre padres e hijos mediante la intervención del Estado. Éste asumiría parte sustancial de las responsabilidades para con las nuevas generaciones pues, “el Estado tiene el deber superior de velar porque en su seno se desarrollen generaciones de hombres sanos y aptos y debe encargarse de orientar efectivamente a la niñez... La organización de la familia comunista es justa, humana, sencilla.”<sup>22</sup> Por otra parte, la legalización del aborto en la Unión Soviética abría el camino al más eficaz método existente para entonces de control de la capacidad reproductiva femenina.<sup>23</sup> El compromiso de la izquierda con el amor libre que se capta en los primeros números del periódico, implica amor libre entre una pareja heterosexual, es decir, que la pareja, compuesta sin discusión por un hombre y una mujer, esté unida básicamente por amor, lo cual se traduce en el deseo compartido de permanecer unidos. En esta perspectiva, se impone como norma límite la posibilidad de cambiar pareja.

Estos discursos no solo otorgan un espacio de reflexión a la sexuali-

**19** En los documentos judiciales que refieren a crímenes de orden sexual, la mujer aparece en la relación sexual como “objeto usado” por el hombre. Así mismo los discursos hegemónicos sobre el papel de la mujer en el hogar subrayan su capacidad de sufrimiento, de sacrificio, negando la satisfacción sexual femenina, sin mencionarla explícitamente, estableciendo claras vinculaciones entre el placer y el mundo masculino. “La construcción de la identidad femenina en la primera mitad del siglo XX” Proyecto en elaboración.

**20** de Falcón, Irene, “Problemas sociales. La prostitución y el capitalismo”, *El trabajo*, 1° de enero de 1932, p. 4.

**21** *Idem.*

**22** “La familia comunista”, *op. cit.*

**23** Ya para entonces existían el preservativo y el diafragma. Sin embargo, el acceso a estos métodos estaba circunscrita a círculos reducidos. En 1934 en Moscú había tres abortos por cada nacimiento. Navailh, Francois, *op.cit.*, p. 303.



dad femenina, sino que atribuyen a la sexualidad un papel central en el desarrollo de la personalidad de ambos sexos. Para Falcón la normalidad está directamente relacionada con el desarrollo de una vida sexual plena, por ello dirige su crítica contra una sociedad que promueve la educación femenina en manos de curas y monjas por ser estos “seres anormales” que afectan negativamente su personalidad, convirtiéndolas en “seres crueles y completamente ilógicos.” Se aboga, como es característico de los programas revolucionarios del mundo moderno, por un cambio radical en la cultura. Ello se evidencia en el manifiesto desprecio de Falcón hacia la cultura femenina tradicional. El proyecto normalizador de la modernidad se revierte, pero sin escapar a sus lógicas. La normatividad continúa siendo medular en la construcción de una sociedad en la que se separa tajantemente el sujeto aceptado y el excluido, aun cuando, en este caso, las lógicas de aceptación y exclusión, en relación con la moral de la sociedad burguesa, se encuentran invertidas.

La crítica a la hipocresía en la moralidad burguesa es uno de los elementos claves en este texto y quizá el único que mantiene su continuidad en el acervo documental del periódico durante el período analizado. El anónimo autor compara el “matrimonio comunista” basado en la naturaleza y sostenido solamente por el cariño y la comprensión mutua con el matrimonio burgués, basado en

la hipocresía y la conveniencia. Esta contraposición entre la naturaleza y la norma social, se constituirá con base en argumentos progresistas que avalan la construcción de una sociedad libre, sin restricciones sociales, donde la naturaleza se convierte en la guía fundamental del ser humano para organizar su vida íntima y, por tanto, su corporalidad. La contraposición entre naturaleza y cultura, libertad y represión social, es una construcción de la modernidad que aboga por un ser humano que, por decisión propia, se despoje del ropaje institucional que ha forjado su vida, regresando así al mundo instintivo, con el que vendría la añorada felicidad. En el sueño del retorno a la naturaleza, se encuentra la verdad inicial y última del ser humano, sueño presente en diversos movimientos contestatarios del siglo XX tales como aquellos liderados por anarquistas, revolucionarios rusos de las primeras etapas de la revolución, los hippies de la década de 1960 e incluso las feministas, que por lo menos hasta la década de 1980, establecen la diferencia entre sexo (naturaleza) y género (cultura). No obstante, estudiosos como Georges Bataille, Michel Foucault y, más recientemente Judith Butler, han develado el cuerpo como un producto de complejas relaciones de poder, y por tanto, inconcebible en un supuesto estado natural, en ese soñado regreso a la inocencia. Sostiene Judith Butler que “no hay un ‘yo’ tras el discurso... ese ‘yo’ solamente empieza a existir en el momento en que se le llama, se le nombra y se le

interpela.”<sup>24</sup> Es, por tanto, inasible el cuerpo fuera de la cultura.

Pero apenas llegan ecos al país a través de *El Trabajo* de esa búsqueda de la libertad en el retorno a la ley natural. Más bien, a partir de entonces, se toma el discurso hegemónico que utiliza la “naturaleza”, no para cuestionar, sino para afirmar identidades genéricas rígidamente constituidas. Ya en la década de los veinte Lenin en persona se preocupa por cambiar radicalmente el foco de atención localizado en la relación entre el sujeto y el deseo. El máximo líder privilegia el orden sobre la búsqueda de la realización personal, en defensa de una nueva propuesta de homogenización del mundo social en la que la familia se presenta como un instrumento organizador básico de la sociedad pos revolucionaria. Según *El Trabajo* en la década de 1920, Lenin había argumentado en contra de los defensores del amor libre sosteniendo que tal reivindicación era expresión de una desviación burguesa. Este momento es clave en la definición de la revolución como proyecto colectivo. Se descartan propuestas que trascienden la familia patriarcal liberando el cuerpo femenino de los símbolos del poder masculino. Las reflexiones sobre la intimidad, el deseo y la búsqueda de su satisfacción, son silenciadas. Según el articulista que asegura citar a

Lenin, una sexualidad liberada hace peligrar la sobrevivencia de la revolución, por ello al Estado corresponde reorganizar y rearticular los conceptos de amor, sexualidad y familia. Si la sexualidad no es controlada, se cae en la “exageración sexual” cuando “la revolución exige la elevación de las fuerzas y no admite el estado de embriaguez amorosa en que vivían los personajes héroes y heroínas decadentes de D’anuncio.”<sup>25</sup> Entonces agrega el autor, “la ausencia de freno en la vida sexual es cosa burguesa, es señal de degeneración.” El artículo critica a la juventud comunista cuando, para ejemplificar la relación entre la naturaleza y el amor, compara el sexo con un acto tan simple como el de ingerir un vaso de agua. Pero en el rechazo a esta concepción natural de la sexualidad, el autor aprovecha para introducir en su discurso una posición que, por otra parte, naturaliza la relación patriarcal. En la relectura de esta metáfora afirma que un hombre normal no bebería del agua de la cloaca, y pregunta al lector si cree que este “¿tomará el vaso cuyo borde se haya ensuciado por el contacto con numerosas bocas?” En esta resemantización se quiebra el concepto de igualdad entre los sexos de quienes abogan por el amor libre. La imagen cosifica a la mujer al convertirla en el vaso de agua mientras que el hombre conserva el derecho de decisión, de elección y de san-

24 Butler, Judith, “Críticamente subversiva”. En Mérida Jiménez, Rafael M. (ed.). *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona: Icaria Editorial, S.A. 2002, p. 57.

25 “Lo que dijo Lenin con respecto a la moral sexual”, *El Trabajo*, 24 de noviembre de 1935, p. 2.

ción: él es quien desecha los vasos, es decir, desecha a las mujeres tomadas por otros hombres.<sup>26</sup>

Hasta aquí se ha apreciado el papel de *El Trabajo* en el rescate, para sus lectores costarricenses, de una discusión en torno al rumbo de la revolución que se está desarrollando en el seno de la sociedad europea. Sin embargo, rápidamente, los actores protagónicos de la izquierda nacional toman la palabra, reinterpretando las propuestas que devienen del Estado Soviético con el fin de articular un proyecto para la sociedad que representan.

### ***El trabajo asume una misión moralizadora***

Poco espacio hubo en *El Trabajo* para mostrar las simpatías de revolucionarios por el amor libre. No obstante, la coyuntural apertura discursiva en torno al deseo, se constituirá en eficaz instrumento de descrédito del proyecto comunista en Costa Rica. El énfasis que la izquierda criolla coloca en la moral, se explica no solo por el viraje radical en torno al tema por parte de la Unión Soviética. La virulenta reacción de la opinión pública hegemónica en los años siguientes continuó lanzando sus dardos contra los comunistas presentándolos como promotores del caos sexual, acusa-

ción que podría afectar seriamente la relación con sus potenciales bases, predominantemente masculinas, de trabajadores urbanos y rurales, quienes no tenían ningún interés en promover una revolución centrada en el deseo, mucho menos cuando este amenazaba su capacidad de controlar sexualmente a las mujeres.

En 1934 Manuel Mora, en defensa de la Unión Soviética, responde a un artículo de Eduardo Fournier en *La Prensa Libre* según el cual “se atribuye a los rusos querer socializar a las mujeres.”<sup>27</sup> Lejos de referirse a la construcción del amor libre en la Unión Soviética, Mora utiliza como parámetro las concepciones morales de la sociedad para la que escribe, estableciendo un parangón entre esta y la socialista con el fin de probar que el mundo de la revolución posee una “moralidad superior.” De acuerdo a Mora en la Unión Soviética

“el teatro y el cine se consagran a otros motivos que el sexo y están en el polo opuesto de Hollywood. Aun las danzas del mundo occidental con su promiscuo abrazo, han sido prohibidas como un erotismo malsano y solo se permiten a los extranjeros en ciertos hoteles de lujo.”

<sup>27</sup> “La prostitución en la Unión Soviética y la prostitución en Costa Rica”, *Idem.*, 22 de julio de 1934, p. 3. Nótese que en el periódico indistintamente se nombra al estado controlado por los bolcheviques, Unión Soviética, Rusia o Rusia Soviética.

<sup>26</sup> *Ibid.*

Este discurso armoniza con las concepciones morales presentes en periódicos católicos como *La Verdad*. En su manifestación de rechazo al contacto físico de los bailarines, coincide con la moral religiosa que encuentra en ese abrazo donde los cuerpos se confunden, el germen del pecado.<sup>28</sup> Sin embargo, la posición de Mora no responde exclusivamente a una táctica política. Manuel Solís muestra que los dirigentes comunistas se nutrieron en su experiencia vital tanto de tradiciones laicas como religiosas<sup>29</sup> y, podría agregarse en estas páginas, con excepción de los años iniciales de la Guerra Civil Española, en los que *El Trabajo* se hizo eco de las fuertes manifestaciones anti-clericales que caracterizan a los líderes de La República, la izquierda no mostró ningún interés en desarrollar una posición crítica en torno a los fundamentos mismos de la Iglesia Católica.<sup>30</sup> Mora se propuso mostrar

que el Partido compartía el discurso hegemónico que advierte en las transformaciones de la modernidad, el caos y el desorden, elementos destructores de los fundamentos morales. El “relajamiento” en las costumbres fue atribuido, particularmente, a aquellos sectores vinculados con el mundo externo, es decir, la burguesía. Mientras el discurso religioso establecía como causa central de estas “perturbaciones” morales la secularización de la sociedad, Mora focalizó su crítica en el sistema. Es la corrupción inherente a la burguesía la que explica que, según sus palabras, las escuelas constituyan “focos de prostitución”, “la penitenciaría un centro de sodomía”, mientras “niñas de bien amanecen borrachas en los bailes aristocráticos, las señoras de bien se dan el lujo de ponerle cuernos a sus maridos para estar a la moda burguesa”.<sup>31</sup> Sin embargo, este discurso confrontativo con la moralidad de la burguesía nacional, fue moderado a finales de los treinta, cuando comunistas y países denominados democráticos se aliaron frente al enemigo común del fascismo. Entonces el periódico se sintió con libertad para establecer vínculos entre la moralidad de la izquierda y la de la iglesia católica. Abogando por la unión de comunistas y católicos descubrió la existencia de elementos comunes entre ambos pues “el comunismo quiere orden en la sociedad... [y aboga] por proteger a la familia y a la niñez amenazadas de la destrucción de la

**28** En *La Verdad* el lector puede encontrar ampliamente desarrollada la reacción de la iglesia católica a los desafíos que en esta época enfrenta la familia y la sexualidad. Así por ejemplo en uno de sus artículos el siglo XX es definido como “el siglo de la inmoralidad” en el que “una especie de vértigo se apodera de los hombres y los precipita al desorden”. “La inmoralidad”, *La Verdad*, 12 de setiembre de 1918, p. 2.

**29** Solís Avendaño, Manuel. *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006, pp. 108-113.

**30** El sermón por la paz “se vuelve sermón de odio, sermón de guerra... que clama por el triunfo de las balas católicas enviadas por los santos Hitler y Mussolini”. “También en Costa Rica los curas y frailes emprenden una cruzada por la paz de España”. En: *El Trabajo* 22 de agosto de 1936, p.5.

**31** *Idem*.

sociedad capitalista.”<sup>32</sup> Entonces el comunismo no solo se presentó sin contradicciones frente a la moralidad católica sino también como única alternativa para salvar a la institución considerada la célula base de la sociedad: la familia. Sin embargo, este proceso distó mucho de ser lineal. En coyunturas políticas específicas la iglesia y el PC volvieron a encontrarse en condiciones antagónicas tal y como ocurrió durante la Guerra Civil Española y en 1942, durante la discusión de una propuesta de ley para permitir el regreso de las congregaciones religiosas expulsadas del país en el siglo precedente.<sup>33</sup>

Ante los argumentos que sostienen que en la Unión Soviética las mujeres son obligadas a vestir mal y a renunciar al deseo de embellecerse, uno de los colaboradores del periódico sugiere una mayor aceptación de los elementos identitarios femeninos considerados superfluos. Entonces, sostiene quien escribe, las mujeres en el mundo socialista cuentan con figurines de moda, perfumes en abundancia, polvos para la cara y las calles comerciales de Moscú son

comparables a los bulevares de París.<sup>34</sup> Estos argumentos, posiblemente se proponen ofrecer una visión satisfactoria a las inquietudes de las mujeres de clase media en torno a la corporalidad femenina que admite el mundo socialista. Esta reproducción de París en Moscú tiene como objetivo mostrar que el universo socialista no rompe con las delicias del mercado, ni tampoco, como lo sostienen las voces de alarma sobre el sistema soviético, impone un único uniforme a las mujeres convirtiéndolas en seres indiferenciados. En esta forma, los argumentos críticos al sistema de la URSS, sin solución de continuidad trasladan sus feroces ataques desde la propuesta liberadora de las subjetividades, hasta la afirmación extrema del proyecto normalizador que, en la modernidad, se busca imponer sobre la sociedad. Ello expresa dos momentos del proceso revolucionario.

En *El Trabajo* el control sobre la corporalidad femenina, se centra en las mujeres de los sectores subalternos. Su retórica aboga por la igualdad, pero a la vez, afirma las diferencias de clase, colocando su ojo crítico y vigilante sobre el comportamiento de las mujeres de escasos recursos. En los proyectos hegemónicos de incorporación de los obreros a la sociedad, se realizan esfuerzos por distanciarlos de las clases medias y altas tanto en relación con los nuevos y peligrosos valores morales que las han permeado como en lo que respecta a sus

**32** “Cristianos y comunistas”, *Idem.*, 30 de enero de 1938, p. 3. Sin embargo, a finales de los treinta encontramos fuertes críticas a la iglesia, no por sus posiciones en torno a la sexualidad, sino por su crucial apoyo a los falangistas en la Guerra Civil Española. Véase por ejemplo: “También en Costa Rica los curas y frailes emprenden una cruzada por la paz de España” 22 de agosto de 1936, p. 5; “Oigan los sacerdotes costarricenses”, *Idem.*, 23 de julio de 1938, p. 1.

**33** “Nos amenaza una invasión de nazis con sotana”, *El Trabajo*, 18 de julio de 1942, p.2.

**34** *Idem.*, 12 de noviembre de 1938, p. 3.

aspiraciones de ascenso social. El obrero debe comprender que si bien puede aspirar a ser respetado en sus opiniones por los sectores hegemónicos, no puede aspirar a compartir sus gustos y costumbres. En medios de comunicación hegemónicos que se proponen disciplinar el mundo de los trabajadores urbanos, el lujo, el cual se hace particularmente vistoso en la corporalidad femenina, es un símbolo que detentan aquellos que poseen riqueza, pero de ninguna manera debe de ser deseado por los trabajadores, pues representa un flagelo más en la constitución identitaria de la clase obrera.<sup>35</sup> En la literatura comprometida de los cuarentas se aprecia una preocupación paralela, especialmente en el sobresaliente líder del Partido, Carlos Luís Fallas. El narrador omnisciente de *Gentes y gentecillas* centra su mirada en la identidad femenina de los grupos subalternos reafirmando valores morales tradicionales como la obediencia y la discreción y convirtiendo en objeto de burla a las mujeres que se proponen sobresalir mediante un maquillaje y un vestuario diferente y ostentoso, personajes que, en la obra de Carlos Luís Fallas, pretenden aparentar buen gusto sin contar con los recursos económicos o simbólicos requeridos para ello, cayendo aparatosamente en el ridículo. La izquierda y los sectores conservadores de la sociedad coinciden en que la búsqueda de la emulación de

la moralidad y la corporalidad de las mujeres ricas, debe ser sancionada en las mujeres de escasos recursos, argumentando para ello, no necesariamente el rechazo al “vanal lujo de la burguesía” sino el peligro que representan aquellas que se niegan a conformarse con su condición de clase. Es decir, ambas ópticas también se reencuentran en su esfuerzo por fijar en reducidos y diferenciados espacios el proceso de formación identitaria de las mujeres que pertenecen a los sectores denominados trabajadores.

Fournier refiere a la sociedad femenina que surge al calor de la revolución de octubre y que adopta el escandaloso nombre de “Abajo el pudor” para demostrar que el comunismo promueve la disolución de los valores morales pues, haciendo honor al nombre de su organización, sus integrantes se manifestaron desnudas en la vía pública. Mora se suma a Fournier acusando a las manifestantes de excéntricas e histéricas, dos “anomalías” que en la modernidad se han atribuido a las mujeres que no se adaptan a las normas establecidos. A continuación, Mora se preocupa por distanciar a la organización “Abajo el pudor” de las políticas sexuales de la revolución. Asegura que Lenin amenazó a las manifestantes aseverando que, en caso de que repitieran “su ridícula y enfermiza exhibición” serían conducidas directamente a la cárcel. La burla de Lenin es utilizada como el argumento central que afirma el

35 Alvarenga, Patricia “La construcción de la identidad femenina en Costa Rica, *op.cit.*, cap. 1.



rechazo a los movimientos de liberación sexual en la sociedad socialista. Según Mora, Lenin “riéndose a carcajadas”, dijo que la amenaza de encarcelarlas en caso de que reincidieran, sería “una medida no solo de ética, sino sobre todo de estética. Porque según tenemos entendido las damas de la sociedad “Abajo el pudor” no se distinguían precisamente por la belleza de sus formas.” La protesta es desautorizada porque los cuerpos desnudos fueron rechazados por la mirada patriarcal. La representación de la mujer como objeto, cuyo valor reside en la satisfacción masculina, se impone para ridiculizar ese acto colectivo que se propone convertir el cuerpo en mecanismo de protesta y negociación política.

## La construcción de las políticas morales de la izquierda costarricense

En 1932 un artículo sin autoría compara la moral comunista con la moral vigente en el país. Se trata de un curioso híbrido entre la moralidad hegemónica nacional que promueve la salud, la higiene y el ascetismo pero que, contradictoriamente, defiende el amor libre en la URSS, el cual, según su autor “no se parece en nada al relajamiento del amor libre en la sociedad capitalista.”<sup>36</sup> Con esta última aseve-

ración el autor evidencia que el llamado amor libre está siendo sometido a procesos disciplinarios normalizadores. Aunque en los primeros números de *El Trabajo* se encuentran discursos abiertos a la crítica a la familia patriarcal, ya desde inicios de 1932, autores nacionales se preocupan por situar el tema de la familia comunista en el contexto de los valores morales prevalecientes. Efectivamente, una de las estrategias discursivas del Partido consiste en convencer a la sociedad de que el comunismo no atenta contra la moralidad instituida, sino que, más bien ésta constituye uno de los ejes de su ideario. Como se señaló anteriormente, en buena medida esta necesidad de subrayar la adhesión del Partido a la moral hegemónica, responde a que sus detractores han encontrado en esa primera etapa de la revolución rusa donde la explosión revolucionaria conmovió los cimientos de la familia patriarcal, un flanco débil para desacreditar la propuesta comunista.

La intelectualidad reunida en *El Trabajo* opta por responder afirmando los valores morales prevalecientes con el fin de centrar las luchas sociales en el terreno de las reivindicaciones económicas en un contexto en el que no era una estrategia política recomendable, abrir al debate el escañoso asunto de las propuestas alternativas sobre la moralidad. Efectivamente, en los años precedentes se habían ampliado espacios discursivos para reflexionar sobre el tema

<sup>36</sup> “La moral burguesa y la moral comunista frente a frente”, *El Trabajo*, 24 de abril de 1932, p. 2.



de la justicia social y, en particular, de los derechos laborales de los trabajadores. Ya el país en 1920 había experimentado una serie de huelgas que culminaron en la conquista de la jornada laboral de 8 horas. Estas luchas no generaron fuertes reacciones adversas y, más bien, contribuyeron a abrir canales de negociación con los agentes del Estado y del capital.<sup>37</sup> En cambio, en cuanto al tema de la moralidad, los escasos espacios de apertura de los años anteriores se clausuraron. La modernidad laica y la religiosa encontraron que, pese a los conflictos generados por las políticas liberales a favor del divorcio y la educación secular, no había mayores diferencias en torno a la concepción de la familia y de la moralidad en general. En la sociedad costarricense de la primera mitad del siglo XX, los agentes del Estado, la Iglesia Católica, la intelectualidad a cargo de los medios de comunicación, así como aquella ocupada de las ciencias que regulan los cuerpos y su relación en el espacio, reflexionan profusamente sobre la sexualidad en aras de afirmar los valores patriarcales. El mundo organizado de los trabajadores urbanos, así como los intelectuales que asumen su representación, reclaman el respeto de quienes tienen el poder político, por cuanto también comparten los ideales patriarcales conteni-

**37** Acuña Ortega, Víctor Hugo. "Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)". En: Acuña Ortega, Víctor Hugo (ed.). *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras* Vol.4, San José: FLACSO, 1994, p.297.

dos en el concepto del honor, capital cultural en el que se fundamenta la familia patriarcal. Por esta razón, sin mucho esfuerzo, discursos alternativos sobre la sexualidad fueron o bien anulados o bien aislados.<sup>38</sup> Yolanda Oreamuno, la más notable excepción a la norma, no encontró asidero posible en el mundo costarricense de la época en la que le correspondió vivir mientras las sufragistas, al igual que la izquierda, blanco de críticas por cuanto se les acusaba de atentar contra el "orden natural" de los sexos, transaron con el poder derechos civiles para las mujeres, reafirmando la familia y la sexualidad patriarcal.<sup>39</sup>

La izquierda descubre que una de las estrategias de la derecha consiste en conducir el debate político hacia la confrontación discursiva alrededor del tema de las propuestas de revolución sexual en la Unión Soviética, precisamente en un contexto en el que el discurso hegemónico había logrado sellar las posibles vías de reflexión sobre estas temáticas. En 1934 *El Trabajo* responde a la Liga Anticomunista la cual asegura que en el país de la revolución las mujeres han sido "nacionalizadas", con las siguientes palabras "es absolutamente falso que en Rusia pueda nadie dis-

**38** Alvarenga, Patricia. "La construcción de la identidad femenina en Costa Rica", *op.cit.*, capítulos 2 y 7, trabajo en elaboración.

**39** "Los comunistas vivían como normalidad política la tutela patriarcal que Yolanda Oreamuno descubría profundamente arraigada en la familia y en todas nuestras instituciones básicas." Manuel Solís, *op.cit.*, p.118.

poner de *la mujer de otro*.<sup>40</sup> De esta manera, la izquierda reafirma el convencional discurso en el que la mujer aparece como posesión masculina. Pocos días después, este mismo periódico publica el artículo “El matrimonio en Rusia” que pretende convencer al lector de que “en Rusia la gente se casa como en cualquier país del mundo y el divorcio se da a voluntad de los esposos.”<sup>41</sup> Sin embargo, reflexiona el autor, a diferencia de Costa Rica, allá no existe la paternidad irresponsable pues, en caso de divorcio, los padres están obligados a mantener a sus hijos y “no existen esos padres que juegan su sueldo o se emborrachan”. Recurrentemente se alude a la responsabilidad paterna en el mundo comunista como argumento que permite demostrar la superioridad en el desempeño de la institución matrimonial en el socialismo en relación con el resto del mundo occidental gracias a la capacidad de la revolución de disciplinar a sus hombres.

Pese al esfuerzo de la izquierda por situar la discusión política al margen del tema de la supuesta apertura moral en la URSS, constantemente debe hacer frente a cuestionamientos relativos a la política sexual. Sus detractores encuentran precisamente en la apertura hacia la sexualidad

de los primeros años de la Revolución Rusa el terreno ideal para atacarla. Carmen Lyra responde a las recurrentes embestidas verbales señalando que la disolución de la familia es producto del desarrollo del capitalismo, el cual ha obligado a mujeres y niños a integrarse al trabajo asalariado, por lo que es el comunismo la única alternativa para salvarla.<sup>42</sup> Con estas palabras se suma a una de las reivindicaciones tradicionales del movimiento obrero: afirmar la hombría de los trabajadores convirtiéndolos en los proveedores de la familia mientras la mujer permanece en el hogar a cargo de sus hijos.<sup>43</sup>

Todavía en 1944, Corina Rodríguez por sus posiciones contestatarias es vituperada por alumnas que, lejos de expresar sus argumentos contra el sistema socialista, la insultaban por su supuesta moralidad alternativa gritando: “¡Corina es una mujer inmoral!, ¡Corina predica el amor libre!, ¡Corina es una prostituta!”<sup>44</sup> Para la derecha, afilar sus críticas a la izquierda en esta dirección, permitía evadir el debate político con intelecto-

40 “La pretendida nacionalización de las mujeres en Rusia”, 11 de noviembre de 1934, p. 3. El destacado es nuestro.

41 “El matrimonio en Rusia”, *El Trabajo*, 18 de noviembre de 1934, p. 2.

42 “Carmen Lyra hace una brillante defensa a los maestros comunistas”, *El Trabajo*, 27 de mayo de 1939, p. 4.

43 Los artistas consideraban que el esposo ideal era aquel que podía actuar como proveedor, protector e instructor de su esposa. Véase: Clark, Anna. *The Struggle for the Breaches. Gender and the Making of the British Working Class*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles Londres, 1997, capítulo 14.

44 Lyra, Carmen “¿Porqué escupió usted la cara a Corina Rodríguez?”, *El Trabajo*, 1º de abril de 1944, p. 1.

tuales bien preparados para enfrentarlo. La conexión entre amor libre y prostitución se producía fluidamente, en el contexto del sentido común hegemónico. Los contrincantes de la derecha se defendieron no solo afirmando su adhesión a la moralidad establecida sino también elaborando un discurso crítico en torno a la doble moral de los defensores del orden social. Entonces los dardos no se dirigieron a los fundamentos del sistema patriarcal sino a la “hipocresía” de quienes detentaban el poder. Carmen Lyra mucho antes del surgimiento del PC había enfilado su crítica a las contradicciones entre la retórica y la acción de los sectores acomodados del país.<sup>45</sup> Durante su activismo dentro del partido, en sus artículos en *El Trabajo*, se preocupó por mostrar la falsedad de los defensores de la moral burguesa, quienes “van al templo a golpearse el pecho... después que han humillado a la pobre sirvienta de la casa”.<sup>46</sup> Sus comentarios no quedan exclusivamente en el contraste entre la religiosidad burguesa y las relaciones de sus practicantes con los grupos subalternos. También refiere a la hipocresía, como característica básica de su comportamiento moral. Pero la estrategia central consiste en mostrar que los integrantes del Par-

tido, lejos de cuestionar la moralidad prevaleciente, son sus más auténticos defensores.

Para responder a algunos de los cuestionamientos de la derecha fue necesario encontrar sagaces argumentaciones. El espinoso tema del aborto debió ser enfrentado y, hasta tanto este no fue prohibido en la Unión Soviética estalinista, los integrantes del partido se vieron obligados a asumirlo defendiendo su legalización.<sup>47</sup> La argumentación en este caso también se construye con base en el concepto de “hipocresía”. En la sociedad costarricense, la prohibición del aborto no impide que se practique recurrentemente por médicos y comadronas. “Señoritas bien”, después de misa van a Barrio México donde una mujer hará el trabajo requerido para que ellas continúen “aparentando que nada ha ocurrido a su honra.”<sup>48</sup> En contraste con esta señorita, culpabilizada en el texto doblemente: por su deshonor y por buscar cómo esconderla, el autor refiere a “una pobre sirvienta que se vio obligada a buscar los servicios de una obstetra para que la hiciera abortar.” En el discurso moral de la izquierda hay cierta tendencia a culpabilizar a la mujer de clase alta por sus transgresiones sexuales mientras que, las mujeres pobres transgresoras, son

**45** Su novela *En una silla de ruedas* escrita en 1917, explora el tema de la hipocresía de los sectores medios y altos en relación con la sexualidad femenina, los cuales castigan con severidad a las mujeres indefensas y esconden celosamente las faltas de aquellas con las que comparten vínculos consanguíneos o afinidades de clase.

**46** “El matrimonio en Rusia”, *op.cit.*

**47** En la URSS el aborto sin restricciones se aprobó en 1920. En 1937 se prohíbe salvo por razones médicas. Navailh, *op.cit.*, p. 303.

**48** “Los abortos en Rusia”, *El Trabajo*, 6 de diciembre de 1934, p. 3.

sistemáticamente victimizadas. En este caso, a diferencia del anterior, la sirviente se ve obligada a abortar, no elige y, aunque en este texto no se habla de las circunstancias en las que quedó embarazada, el lector familiarizado con el discurso moral del periódico, lee entre líneas que ella fue víctima del engaño o de la violencia masculina en la casa donde servía. Concluye el artículo aseverando que en la URSS se intenta “resolver científicamente, sin hipocresía, el problema del aborto.”

Años más tarde, cuando Stalin ha reestablecido la prohibición al aborto, otra es la perspectiva de *El Trabajo* sobre el tema. En 1939, en respuesta a los alegatos de Manuel Castro Quesada en contra del comunismo, Carmen Lyra responde argumentando que en la clase alta costarricense donde supuestamente se promueven los valores morales, reina la hipocresía. En esta “se hacen y deshacen los matrimonios”<sup>49</sup> y en cuanto al aborto lo increpa solicitándole que “diga cuando se nos ha oído hablar a favor de esa terrible práctica tan corriente en las clases más enemigas del comunismo.” Señala que males como el aborto y el control de la natalidad ya existían en Estados Unidos en el siglo anterior, mucho antes de que existiera la “Rusia Soviética”.

A partir de la prohibición del aborto por parte de Stalin, es posible dar una mayor coherencia al discurso moral de la izquierda. Incluso Carmen Lyra encuentra nuevas posibilidades para hacer coincidir sus argumentos con la moral católica ubicando dentro de los vicios y males del mundo moderno, los métodos de control de la natalidad. Las contradicciones en torno al tema de la moralidad que se encuentran en *El Trabajo* en la década de 1930, ya estarán bastante resueltas en la segunda mitad de los años treinta. Para entonces cristalizan los valores del Partido que prevalecerán en las décadas siguientes. Aun en los ochentas la izquierda hegemónica se negó a aceptar la existencia de una sexualidad independiente de la procreación al oponerse a los métodos anti-conceptivos, calificándolos como estrategia del imperialismo para destruir la capacidad contestataria del Tercer Mundo.<sup>50</sup>

Irene de Falcón, en un artículo examinado en las primeras páginas de este trabajo, califica a monjas y curas de “anormales”, imagen que pareciera ubicarse en el contexto de la Guerra Civil Española<sup>51</sup> pero que contrasta radicalmente con la visión que se propone transmitir Carmen Lyra sobre la posición de la izquierda en torno a la iglesia. Para ella “ningu-

49 “Carmen Lyra hace una brillante defensa de los maestros comunistas”, *Ibid.*, 27 de mayo de 1939, p. 4.

50 Alvarenga, Patricia *De vecinos a ciudadanos* San José-Heredia: Editorial de la Universidad de Costa Rica y EUNA, 2006, capítulo 2.

51 Véase: Bussy Genevois, Danièle. “Mujeres de España: de la República al Franquismo”. En: Duby y Perroy, *op.cit.*, pp. 284-313.

na iglesia tendrá nada que temer del comunismo si está con la justicia, si opone su poder a la explotación de los trabajadores.”<sup>52</sup> Mientras Falcón mediante la palabra “anormalidad” sitúa su crítica a la iglesia en el plano de la sexualidad, Carmen Lyra se preocupa, en primer lugar, por mostrar que la iglesia puede tener un sitio en el mundo comunista y, en segundo lugar, por construir las tensiones entre la izquierda y la iglesia en torno al tema de la explotación económica. En esta forma pretende que los controversiales temas que giran alrededor de la sexualidad, queden clausurados.

En los treinta los representantes de la izquierda deciden ubicarse en el campo ya abierto de las luchas sociales para expandir sus potencialidades a través del discurso bolchevique. En una coyuntura en la que se cierran los espacios para cuestionar la familia patriarcal en la sociedad soviética, los intelectuales de izquierda en Costa Rica se abocan a ofrecer una propuesta revolucionaria que reafirma valores morales tradicionales. El profesor Marco Tulio Salazar establece un parangón entre el régimen soviético y el nazismo, argumentando que en ambos regímenes se quemaban libros. Carmen Lyra responde reflexionando sobre la revolución, señalando que esta requiere de grandes esfuerzos para conservar la tradición

cultural rusa e inculcar en las masas el gusto por la buena literatura. Además, utiliza este espacio para aseverar lo siguiente: “Yo no creo que Rusia sea en estos momentos un lugar de felicidad. No puede serlo... la vida es y será siempre lucha.”<sup>53</sup> Efectivamente, en la construcción del proyecto revolucionario se erradica el tema de la felicidad humana, cerrando las vías a la búsqueda de la realización personal. De esta manera se afirman los intereses materiales supuestamente compartidos por la colectividad, marginalizando la experimentación en el terreno de las relaciones humanas en aras de encontrar formas de convivencia más placenteras que se acerquen a ese ideal que se denomina felicidad.

Como se señaló páginas atrás, el discurso del PC establece diferencias sustanciales en torno al manejo de la sexualidad entre las mujeres de clase alta y las mujeres de sectores populares. Las primeras aparecen como administradoras conscientes de su capacidad sexual y, por tanto, responsables de las consecuencias que acarrearán sus frecuentes tendencias a la trasgresión hipócrita y calculada. Las segundas, en cambio, carentes

**52** “Llamamiento a las mujeres de la clase trabajadora de Costa Rica” *El Trabajo* 7 de febrero de 1932, p. 1.

**53** Carmen Lyra menciona como segunda y tercer causa de la ausencia de la felicidad en la Unión Soviética, la juventud del proceso revolucionario pues “hace apenas 16 años que se implantó ahí la dictadura del proletariado” tiempo insuficiente para transformar por completo la cultura zarista y el constante acecho de los países capitalistas a la Unión Soviética. “Carmen Lyra en carta abierta al profesor Marco Tulio Salazar” *Idem.*, 8 de julio de 1934, p. 1.

de control sobre su cuerpo, resultan victimizadas. Las mujeres de clase alta además son objeto de crítica por su vida superflua, la cual intentan ocultar mediante actividades filantrópicas. Uno de los autores de *El Trabajo* exclama “¡cuán caprichoso es el dios de los ricos!”<sup>54</sup> Haciendo referencia al comportamiento hipócrita de las mujeres de alcurnia que practicando la caridad esperan que su dios las perdone. Continúa el autor señalando que mientras sus esposos los patronos pagan sueldos miserables a sus trabajadores, ellas se proponen ayudar con obras de caridad a los niños pobres. Pero tales obras distan mucho de solucionar si quiera temporalmente el problema de la miseria. Con sarcasmo señala: “de cuando en cuando repartirán cestitas de ropa para recién nacidos y vestiditos en los cuales sus dedos habrán dado algunas puntadas... cuando podrían haber empleado ese tiempo para teñirse las uñas.” La ociosidad de la mujer rica es relacionada con una desmedida e innecesaria atención a su cuerpo. Además, ella consume su tiempo en banales reuniones sociales y, según el periódico, también la carencia de ocupaciones la inclina a participar en actividades inmorales. Pese a esta lacerante crítica a las ricachonas que reparten cestitas de ropa a recién nacidos, en las décadas posteriores a este estudio, una de las actividades que las mujeres agrupadas alrededor del PVP realizarán sistemáticamente,

consistirá en tejer y coser ropa para niños recién nacidos de mujeres de escasos recursos.<sup>55</sup> Ello es un indicador de que, en las décadas siguientes, se acentúa el proceso de integración de la izquierda a valores y prácticas hegemónicas.

Luisa González refiere a su participación junto con otras mujeres en un acto de protesta contra una manifestación de apoyo a los falangistas. Ella se burla de “esas damas y señoritas que amanecen en los bailes tomando y jugando” y practican actos de caridad con el dinero que sus esposos arrancan a los pobres.<sup>56</sup> En la perspectiva de la izquierda, tanto las transformaciones femeninas en la corporalidad como la ampliación de la participación de la mujer en los espacios públicos de diversión, son catalogadas como cambios superfluos pero no por ello inofensivas. Se percibe una preocupación por el efecto que estas transformaciones tienen en la mujer en cuanto afectan un orden que es peligroso perturbar, alejándola del auténtico proyecto liberador. Por tanto, en tales retos a la sociedad patriarcal, no se advierte una posición política reivindicativa. Cuando Luisa González, Clemencia Valerín e Isabel Carvajal (Carmen Lyra) irrumpen en la manifestación falangista para sabotearla, son encarceladas. Entonces el periódico reprocha a los falangistas

54 “Más en serio que en broma las damas samaritanas”, *Idem.*, 27 de junio de 1936, p. 3.

55 Alvarenga, Patricia *De vecinos a ciudadanos*, *op.cit.*, capítulo 2.

56 “Porqué intervenimos las mujeres”, *El Trabajo*, 6 de noviembre de 1937, p. 1.

quienes pretenden limitar el espacio de la mujer a la vida privada oponiéndose a su participación política.<sup>57</sup> Pero también el periódico contrasta la actitud valiente y meritoria de estas mujeres politizadas con modernas y negativas actitudes femeninas como “fumar en público con aire despreocupado, tomar high balls en las cantinas como los hombres, pasear con amigos en automóvil y volver a altas horas de la noche a casa; el deporte con pantalones que no llegan a la rodilla...”.<sup>58</sup> En la misma línea argumentativa se coloca la irrupción femenina en espacios masculinos de diversión y las transformaciones en su corporalidad vinculadas a nuevas posibilidades de desarrollo físico. Hay una intencionalidad de apropiarse de los discursos que reaccionan con temor y rechazo en contra de las transformaciones identitarias femeninas. Por tanto, no se abren espacios para captar las potencialidades de los modernos cambios en la vivencia cotidiana femenina. En los treinta, mientras las intelectuales anarquistas españolas, exploran en la producción artística y literaria la imagen de la mujer moderna para sugerir transformaciones en su corporalidad que le posibilitan asumir con agilidad, seguridad y aplomo los retos del mundo contemporáneo, las mujeres de la izquierda costarricense más bien observan no solo con suspicacia sino incluso con desaprobación

tales procesos.<sup>59</sup> La vanalización de las transformaciones corporales y de la irrupción femenina en espacios de diversión masculinos, les impiden apreciar las potencialidades que le ofrecen estos espacios informales pero cruciales en la formación de la opinión pública. Tampoco ellas visibilizan que la transformación de la relación entre la mujer y el espacio genera, además de los temidos discursos corporales que retan la moralidad, novedosas posibilidades para el desarrollo de la subjetividad femenina.

## La prostituta: de victimaria a víctima

Desde los primeros números de *El Trabajo* el tema de la prostitución es tratado recurrentemente. Si la perspectiva de la sexualidad de la temprana etapa del periódico cambia sustancialmente, la visión de la prostitución también sufre transformaciones, aunque estas son más sutiles. Una de las características constantes que diferencian la perspectiva de la prostitución de la izquierda en relación con la predominante en la moral

**57** “Alrededor de los ecos fascistas del recital de González Marín”, *Idem.*, 7 de noviembre de 1937, p. 5.

**58** *Idem.*

**59** Maruja Mallo, artista vanguardista española, explora la libertad expresiva de los cuerpos femeninos atléticos, fuertes, liberados de rígidas vestimentas, ubicados al aire libre, en las calles, entre multitudes, con su figura ágil transparentada a través de su moderna vestimenta. Kirkpatrick, Susan. *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*. Madrid: Ediciones Cátedra (Feminismos), 2003, pp. 232-259.



hegemónica, consiste en la victimización de la prostituta. Periódicos dirigidos a los trabajadores urbanos como *El Combate* y *Hoja Obrera* encontraron como causa de la prostitución el deseo por el lujo, deseo que conduce a las mujeres hacia la trampa de la seducción.<sup>60</sup> En cambio, *El Trabajo* descubre en la prostituta una víctima de las desiguales relaciones de poder en el mundo capitalista. Continuando con una línea argumentativa ya explorada en Costa Rica por Joaquín García Monge a inicios del siglo XX,<sup>61</sup> ella, retrato de la inocencia vilmente mancillada por el hombre, es la mujer violada, o seducida, pero invariablemente abandonada por su victimario. Una vez que cae en la trampa, arrojada por su padre de la casa, sola y cargando con el fruto de la vergüenza, debe hacer frente a un mundo que le cierra todas las puertas; entonces no le queda más que vender su cuerpo. Irene Falcón, en busca de la creación de vínculos de solidaridad entre mujeres, se preocupa por el tema. En su intención por romper las barreras entre la mujer honrada y la prostituta, sostiene

“la mujer que vende su cuerpo no es mala. Lo vende por necesidad, porque necesita dinero para ella y los suyos. El malo, el infame es el hombre que se lo compra; el hombre que en vez de socorrer a una semejante necesitada aprovecha la miseria de esta para satisfacer sus vicios... El hombre es el patrono y la prostituta a su modo la proletaria.”<sup>62</sup>

Falcón rompe el vínculo entre corrupción y prostitución al considerar a la mujer “perdida”, una víctima del hombre. En ese doble parangón que encuentra entre el patrono y el usuario de la prostituta y entre el proletario y la vendedora de su sexualidad, ubica a la traficante de su propia sexualidad como una mujer que comparte con hombres y mujeres llamados a la revolución, su condición de explotación. La autora salva a la prostituta de la condena porque ella no está en capacidad de elegir. En el discurso de izquierda carece totalmente de asidero la posibilidad de que la mujer escoja esa vía porque ofrece una mejor remuneración que otros trabajos, o bien, porque encuentra de su gusto compartir su sexualidad con diversos hombres. La argumentación de Falcón en aras de consolidar la solidaridad entre mujeres de los sectores subalternos, se propone sustituir la imagen de la prostituta que utiliza sus ardides para arrancar al hombre de

**60** “Campaña moralizadora. Buenas costumbres”, *El Combate*, 12 de mayo de 1915, p. 1. En 1910 *Hoja Obrera* advertía sobre los peligros del lujo pues “la prostitución es la madrastra del lujo y el hambre es su hijo” “Desfilando el carnaval”, *Hoja Obrera* 16 de diciembre de 1910, p. 1.

**61** Marín Hernández, Juan José. “Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930)”. En: Iván Molina Jiménez y Steven Palmer editores. *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José: Editorial Porvenir, 1994, pp.63-64.

**62** de Falcón, Irene. “Problemas sociales. La prostitución y el capitalismo”. *Ibid.*, 1° de enero de 1932, p. 4.

brazos de la mujer honrada, por una construcción que la victimiza. Es el hombre el que desea, el que compra, la mujer víctima solo sufre entregando su cuerpo como único recurso de sobrevivencia. Aquí se encuentran, aunque solapadas, las concepciones decimonónicas de la sexualidad: el hombre es poseedor de una sexualidad naturalmente voraz mientras la mujer, como víctima pasiva, es enajenada de su cuerpo y, precisamente es esta enajenación la que permite ubicarla fuera de la perversión y la maldad. La misma autora, como se señaló anteriormente, reconoce la sexualidad femenina al relacionar su contención como causa de enfermedades. Por tanto, la mujer debe realizarse en el plano sexual. No obstante, contradictoriamente la prostituta es redimida mediante la negación de su sexualidad. Al final de su artículo Falcón manifiesta su convencimiento de que el día en que el Estado “cuide de las mujeres embarazadas y de los niños legales e ilegales como un verdadero tesoro, entonces desaparecerán las ‘mujeres de la vida’”.

En un artículo posterior, el patrón no es simple metáfora del comprador de la sexualidad femenina. Él es el seductor que conduce a las jóvenes hacia la prostitución. Esta desaparecerá cuando ya no existan “señoritos degenerados por el ocio dedicados a prostituir obreras”.<sup>63</sup> Bajo las iniciales de J.G. un joven cuenta la historia de

su madre. Como en una típica escena de la literatura realista, ella siendo una mujer joven, guapa y pobre, no resultó víctima del engaño del señorito de la casa, sino que “fue forzada por el patrón, un viejo barrigudo y repugnante.”<sup>64</sup> Desde ese momento no tuvo escapatoria: su destino estuvo en el prostíbulo. Con tales argumentos queda totalmente fuera de duda que ella fue victimizada. La narración cierra toda posibilidad de disfrute de su sexualidad, liberándola así del más mínimo rastro de culpabilidad.

En años siguientes el periódico se suma a las campañas de salubridad pública en contra de la prostitución, respondiendo a la propaganda anti-comunista que acusa a los miembros del Partido de promoverla. Sostiene el artículo que el comunismo “no es partidario de nada que rebaje el cuerpo humano y la prostitución lo encanallece y lo expone a tremendas enfermedades.”<sup>65</sup> Como es típico cuando se habla del tema en este medio informativo, el autor refiere la hipocresía del capitalismo, ya que la sociedad se manifiesta firmemente en contra de la prostitución, pero, en realidad, quienes tienen el poder, activamente la promueven. En el periódico, quienes refieren al tema, se proponen mostrar que en la URSS la prostitución está en vías de extin-

63 “Temas teóricos. El comunismo y la familia”. *Ibid.*, 24 de marzo de 1933, p. 3.

64 J.G., estudiante, “Escenas nocturnas”, *Ibid.*, 7 de marzo de 1936, p. 2.

65 “Conversando con los campesinos. La prostitución”, *Idem.*, 12 de agosto de 1934, p. 2.

ción pues se parte del principio de que ninguna mujer que cuente con una opción respetable de trabajo, la practicaría. En 1938, un artículo del periódico asegura que “ya esa plaga de la prostitución ha desaparecido”<sup>66</sup> y al año siguiente el autor Rodolfo Guzmán sostiene que en la Unión Soviética han desaparecido palabras como prostitución y casas de lenocinio, “en cambio, en nuestros países la prostitución no se suprime, se reglamenta.”<sup>67</sup> Sin embargo, dos meses más tarde, se ofrece una información sobre el tema un poco más matizada: la prostitución no ha desaparecido, está en vías de extinción. En Moscú solamente queda un pequeño grupo de unas cien mujeres analfabetas y “débiles mentales”, pues la inmensa mayoría ha respondido favorablemente a las ofertas de trabajo decente y bien remunerado del Estado.<sup>68</sup> De tal forma, las prostitutas existentes para entonces, ya no son pobres víctimas sino marginales que requieren una atención particular por parte de las instituciones de educación y salud mental pues la prostitución no es, definitivamente, una opción, es “naturalmente” rechazada por aquellas que cuentan con los medios necesarios para sobrevivir y esta discusión se propone mostrar

que en la URSS existen condiciones dignas de existencia material para el conjunto social. La construcción de la victimización de la prostituta en el contexto de una moralidad hegemónica que proscribía el placer femenino, conlleva a la afirmar la naturalización de la pasividad sexual femenina. En fin, la izquierda no escapa sino que reproduce las polarizaciones identitarias que caracterizan los discursos occidentales: sin espacio para matices, la prostituta deja de ser una victimaria para convertirse en víctima condenada a sufrir pasivamente su condena.

## Conceptualizaciones fundacionales de la izquierda

En la década de 1930 la izquierda costarricense construye buena parte de las estrategias para integrar las mujeres a la política que seguirán vigentes hasta su decadencia, en la década de 1980. La concepción de la identidad femenina y, a partir de esta, la fundamentación de la ciudadanía femenina ya para entonces ha sido planteada, aun cuando en los treinta la izquierda no apoye las luchas a favor del sufragio femenino. En 1932 Carmen Lyra se muestra contraria al feminismo por cuanto este divide a la clase obrera y promueve básicamente el sufragio femenino, el cual, desde su perspectiva, no va a contribuir a re-

66 *Idem.*, 12 de noviembre de 1938, p. 3.

67 Guzmán, Rodolfo. “Las campañas anti-moscovitas son el ropaje con que las meretrices del pensamiento cubren su ignorancia por su mala fe”, *Idem.*, 27 de mayo de 1939, p. 2.

68 “Como se está acabando con la prostitución en la Unión Soviética”, *Idem.*, 17 de julio de 1939, p. 5.

solver los problemas sociales del país. Sin embargo, la autora comparte con las sufragistas perspectivas similares en torno a la identidad femenina. Aboga por la integración de la mujer a la política lo cual no significa que abandone su papel de madre.<sup>69</sup> Lyra al igual que las sufragistas sostiene que la política abre nuevos espacios a la mujer sin que ello genere tensiones en su espacio tradicional el cual continúa siendo el fundamento de su identidad. Es decir, en este punto estaría totalmente de acuerdo con las promotoras del sufragio femenino en Costa Rica, quienes aseveraron a la sociedad patriarcal costarricense que la integración de la mujer a la vida profesional y a la política, de ninguna manera atentaría contra las relaciones de familia instituidas.<sup>70</sup> En ambas propuestas, nuevas esferas de acción social se suman, sin perturbar la vida de la mujer en el hogar.

También para entonces se establecen las estrategias políticas que guiarán en las décadas siguientes las propuestas reivindicativas hacia las mujeres. La lucha por la creación de casas-cuna, consideradas indispensables para que la mujer combine su papel de madre con el trabajo remunerado y la actividad política, será central en las propuestas reivindicativas de las décadas siguientes.

tes. En 1937 el periódico pide a las mujeres que apoyen un proyecto de la Secretaría de Salubridad Pública para la creación de estos centros de atención infantil. El anónimo artículo sostiene que las “casas-cuna es un proyecto que encuentra fácil simpatía dentro de todos los sectores sociales, simpatía que debe formarse en un vasto movimiento organizado por las mujeres.”<sup>71</sup> Entre los años cincuenta y los ochenta, una organización femenina vinculada al PVP: la Alianza de Mujeres Costarricense se preocupó por constituir esta reivindicación en un instrumento permanente de atracción de las mujeres de escasos recursos al Partido.

Carmen Lyra y Luisa González se desempeñaron como maestras y, Carmen Lyra, con antelación a la constitución del Partido, en 1929, contribuyó a organizar el Comité del Niño Obrero y fue propulsora del Patronato Nacional de la Infancia creado en 1930. Por consiguiente, González y, especialmente, Carmen Lyra, aprovecharon su experiencia como maestras y como activistas en favor de la niñez de escasos recursos, para señalar las rutas reivindicativas a las mujeres activistas de la izquierda.<sup>72</sup> Según Carmen Lyra, “se trata más bien de que la mujer ennoblezca la maternidad. Es preciso que los hijos que tengan sean sanos y vivan con

**69** Sobre la propuesta sufragista véase: Alvarenga, Patricia. *De vecinos a ciudadanos*, *op.cit.*

**70** Alvarenga “La identidad femenina en Costa Rica...”, *op.cit.*, capítulo 2.

**71** “Mujeres de todas las clases sociales ayudada a la creación de una casa-cuna”, *El Trabajo*, 20 de febrero de 1937, p. 5.

**72** Molina Jiménez, Iván, 2000, *op.cit.*, pp. 22-23.

dignidad en todo momento.”<sup>73</sup> Este discurso se encontrará en las convocatorias de la izquierda a las mujeres desde su génesis hasta su decadencia en la década de 1980. De acuerdo a Ignacio Dobles y Vilma Leandro, las relaciones de género entre los militantes de la izquierda coinciden con las prevalecientes imágenes patriarcales. Si bien existió una apertura a una “erótica de izquierda” entre los jóvenes de los años setenta, las mujeres que aceptaron participar en la liberación sexual, terminaron siendo sometidas a duros juicios morales por sus compañeros.<sup>74</sup> La construcción de la imagen de la ciudadana atada invariablemente a los hijos, al esposo, al hogar, no es original de la izquierda costarricense. Fue ensayada recurrentemente en América Latina por movimientos sociales y partidos políticos pertenecientes a distintas corrientes ideológicas.<sup>75</sup> Esta propuesta, coherente con los proyectos nacionales de consolidación de la familia patriarcal, solo empezará a ser cuestionada en la década de los ochentas, cuando los movimien-

tos feministas adquieren capacidad de incidencia en la vida institucional. Pero, en el caso estudiado, aun cuando la ciudadanía femenina se fundamenta en la convencional imagen de la mujer-madre, la izquierda se propone resignificar la maternidad en cuanto la madre ya no es un ser que se limita a sufrir pasivamente las injusticias sociales, ella se suma a las luchas que posibilitan un futuro mejor para sus hijos.<sup>76</sup>

Pero en la década de 1930, el partido rechaza la integración de la mujer a la lucha política a través de la obtención de la ciudadanía plena. Carmen Lyra explica a las mujeres que las sufragistas se equivocan centrando su esfera de lucha en la integración de la mujer a la dinámica parlamentaria, pues el parlamento está en descomposición y los comunistas solo participan en este para contribuir a su destrucción.<sup>77</sup> La existencia de mujeres diputadas de ninguna manera garantizará “casas-cuna en abundancia, escuelas modelos, salarios justos...”. Sin embargo, el parlamentarismo por entonces ya se constituía como un instrumento político clave de la izquierda. A través de este y con frecuencia mediante alian-

**73** “Llamamiento a las mujeres de la clase trabajadora en Costa Rica”, *El Trabajo*., 7 de febrero de 1932, p. 1.

**74** Dobles Oropeza, Ignacio y Leandro Zúñiga, Vilma *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica* San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2005, capítulo 7.

**75** Luna, Lola. “Aspectos políticos del género en los movimientos por la sobrevivencia. El caso de Lima. 1960-1980”. En Luna, Lola y Vilanova, Mercedes (comp.). *Desde las orillas de la política. Género y mujer en América Latina*, Universitat de Barcelona, 1996, p.87. Alvarenga, *op.cit.*, 2005, pp. 68-69.

**76** Luisa González en nombre del Partido Comunista convoca a las mujeres a una reunión con las siguientes palabras: “Mujeres trabajadoras. Organicémonos para luchar por la defensa de nuestra energía eléctrica. Necesitamos electricidad barata para la plancha, para el calentador, para alumbrar nuestras casas”. *El Trabajo*, 22 de marzo de 1941, p.2.

**77** “El voto femenino y el Partido Comunista”, *Idem.*, 1° de julio de 1934, p. 4.

zas con partidos hegemónicos, la izquierda obtendrá sus más significativos triunfos en su lucha cotidiana por atraer a los sectores subalternos.<sup>78</sup> No obstante, en la década de 1940, ocurren cambios radicales en la política del Partido en torno al tema del sufragio femenino. En 1944 cuando el periódico anuncia que el Bloque de la Victoria en la convención celebrada en el Estadio Mendoza ha reunido a 10,000 mujeres, asegura que para ellas la conquista del voto “no es su consigna inmediata.”<sup>79</sup> A renglón seguido el periódico ataca a las sufragistas, calificándolas como utópicas y cursis. Sin embargo, la aseveración de que el derecho al voto “no es consigna inmediata” sugiere que podría llegar a serlo en el futuro y efectivamente, ese futuro no se encontraba muy distante. En 1945, en el contexto del pacto entre el PVP y el partido en el gobierno que conduce a la formación del Bloque de la Victoria, *El Trabajo* declara el apoyo de la izquierda al voto “de todas las mujeres costarricenses sin distinción de cla-

ses sociales.”<sup>80</sup> En el nuevo contexto en que se desenvuelve el partido, reconocen que el parlamentarismo es de vital importancia para el desarrollo de una política reivindicativa para las clases subalternas y afirman que el voto femenino significa “la ampliación de la democracia.” Quien escribe este artículo, olvidando por completo la política del partido durante los años precedentes en torno al sufragio, sostiene que las mujeres “sin ninguna razón no han tenido derecho a elegir a los gobernantes de su país, donde viven sus hijos y donde tienen sus propios hogares.” De esta manera se aboga por el voto femenino demandando un espacio político para la mujer. No obstante, lejos de fundamentarse en el concepto de igualdad entre los seres humanos, se establece la pertenencia de la mujer a la sociedad con base en su relación esencial con otros: sus hijos y esposos y, ante la carencia de este vínculo, con sus padres y hermanos. La imagen de la ciudadana atada a sus hijos, esposos, padres, hermanos, seguirá siendo central en el desarrollo de la ciudadanía femenina promovida por la izquierda durante las décadas consiguientes.<sup>81</sup> Quizá el drástico cambio en relación con el sufragio femenino se explique parcialmente por la ampliación de sus alianzas políticas participando en el Bloque de la Victoria, que condujo a la unificación de fuer-

78 En 1934 los dirigentes del partido reclaman que los sus votos para municipales y diputados no están siendo respetados. “5000 votantes comunistas se echarán a la calle a imponer, como hay lugar, el respeto de sus votos”, *Ibid.*, 17 de febrero, de 1934, p. 1. De acuerdo a Iván Molina “a partir de 1935, el Partido comenzó a bajar su perfil en cuanto a su liderazgo en las luchas sociales y, después de 1936, en el contexto bastante adverso de la administración de León Cortés –un administrador del fascismo y el nazismo–, se afanó por ampliar y consolidar su caudal electoral. Iván Molina, *op.cit.*, 2000, pp. 58-59.

79 “10,000 mujeres se unen para luchar por el porvenir de sus hijos”, *El Trabajo*, 22 de enero de 1944, p. 1.

80 “Vanguardia Popular apoya el voto femenino”, *Idem.*, 29 de setiembre de 1945, p. 1.

81 Alvarenga, Patricia. *De vecinos a ciudadanos*, *op.cit.*, cap.2.



zas electorales entre la izquierda y el calderonismo. Sin embargo, ya para entonces era evidente que el sufragio femenino se impondría en el mundo occidental. Oponerse a este implicaría un suicidio político pues, alejaría de sus filas a la nueva clientela electoral, pronta a conformarse. Además, en el pasado se utilizó como argumento en contra de esta reivindicación, el desprecio por la lucha parlamentaria. Con sus nuevos pactos el Partido aceptaba explícitamente las reglas del juego democrático y, por ello, los argumentos de Carmen Lyra perdían vigencia.

Un artículo sin autoría refiere a la familia comunista en la que, a diferencia de la familia capitalista, la mujer se encuentra emancipada. La base de tal emancipación está en los nuevos espacios que ella encuentra para “colaborar en el mejoramiento colectivo.”<sup>82</sup> Entonces la mujer madre potencia su capacidad para convertirse en agente de la construcción de la nueva sociedad gracias a que el Estado asume funciones de apoyo a la maternidad creando instituciones que comparten con ellas el cuidado de los niños.

El liderazgo de Carmen Lyra y de Luisa González en la izquierda se evidencia en los primeros números del periódico. En 1933, en una manifestación contra el alza en los artículos de primera necesidad, González ya

pronunciaba un discurso que caracterizaría la retórica empleando la izquierda en las décadas siguientes para convocar a las mujeres. Afirmando el vínculo mujer-hogar sostiene, “somos las mujeres quienes directamente afrontamos las congojas del hogar como esposas, como hermanas, como madres.”<sup>83</sup> La mujer, definida mediante su relación con los hombres, cuya misión fundamental se encuentra en el hogar es convocada a la participación política reafirmando su papel tradicional. Años más tarde, cuando Luisa González es electa Secretaria General del Comité Seccional de San José, aparece fotografiada junto con su pequeño hijo. El artículo que acompaña la foto sostiene que la maternidad, lejos de reducir sus intereses al pequeño mundo del hogar, “ha duplicado sus fuerzas, la ha situado en un plano más elevado donde se contemplan los niños de todas las madres de la clase trabajadora de Costa Rica cuya suerte no le es indiferente.”<sup>84</sup> El concepto he-

**83** “Discurso pronunciado por la compañera Luisa González desde la estación Alma Tica contra el alza de los artículos de primera necesidad”, *Idem.*, 10 de setiembre de 1933, p. 2.

**84** “Luisa Gonzáles, Secretaria General del Comité Seccional de San José”, 5 de noviembre de 1938, p. 2. En 1939 se convoca a las mujeres costarricenses a ayudar a los niños víctimas de la Guerra Civil Española. El discurso maternal es explotado para lograr que estas se identifiquen con las madres que sufren por sus hijos en un lejano país pues, sostiene el artículo “vosotras sabéis muy bien lo que significa el dolor de los hijos y cuan intensa es la congoja que experimenta el corazón maternal ante el sufrimiento de la infancia ... en nombre de vuestros hijos os pedimos compañeras un esfuerzo para salvar a los huérfanos.” “Madres de Costa Rica, ayudad a los niños de Espa-

**82** “Temas teóricos. El comunismo y la familia”, *El Trabajo*, 24 de marzo de 1933, p. 3.



gemónico de maternidad, en el que el amor de madre es amor sublime, amor dispuesto a la inmolación sacrificial, lejos de ser cuestionado, es afirmado. Pero ese amor sublime del que habla Luisa González, no se limita a los niños propios, más bien permite trascender el hogar para luchar en beneficio de todos los niños que sufren las carencias causadas por el sistema capitalista. He aquí un punto de fuga que hace posible resemantizar la familia expandiendo el núcleo familiar para incluir al universo de familias pobres de la sociedad. Entonces para la mujer activista, a diferencia de la mujer burguesa, la familia no es un espacio cerrado, más bien representa un puente que permite conectar la solidaridad familiar con la solidaridad humana. En el contexto del Día de la Madre, Luisa González solicita a las madres de las clases acomodadas que piensen en los hijos de las madres proletarias “luchando contra la injusticia social.”<sup>85</sup>

## Reflexiones sobre la militancia femenina

El tema de la militancia femenina es tratado en diferentes momentos en el periódico *El Trabajo*. No obstante, solo encontramos un ensayo crítico a

ña”. *Idem.*, 4 de febrero de 1939, p. 6.

85 “Trabajo perifoneado por la c. Luisa González desde la estación Athenea el Día de la Madre” *Idem.*, 21 de agosto de 1937, p.1.

la posición del Partido en relación con la mujer. Este se ubica en un período en el que aun existía la apertura suficiente como para someter a examen público los problemas internos de la agrupación. Sostiene el anónimo artículo, que por la enunciación parece ser una mujer, lo siguiente:

“Hemos hecho muy poco, por no decir nada, para atraer a las filas del Partido a la mujer trabajadora. Los primeros responsables de esta falla son los propios comunistas. No se interesan en hacer que sus familiares femeninos asistan a nuestras reuniones, lean nuestro periódico y nuestra literatura, participen activamente en la vida diaria del partido. ... ¿Cuántas son las esposas, hermanas, hijas de comunistas que trabajan activamente dentro del partido? Unas pocas, que no suman ni siquiera a docenas. Sin darse cuenta los camaradas actúan bajo la influencia de las más reaccionarias ideas conservadoras.”<sup>86</sup>

Entonces sostiene el artículo que, sin darse cuenta, los militantes actúan como nazis y “hasta les prohíben pretextando esto o aquello que concurren regularmente a los actos del partido.” Resaltando la importancia que tuvo en la huelga de 1934 la participación femenina, quien escribe

86 “Forjando el partido. No hemos hecho un trabajo activo en las filas de la mujer trabajadora”, *Idem.*, 20 de enero de 1935, p. 2.

convoca a los hombres del partido a reflexionar sobre ese “lastre de prejuicios reaccionarios”.<sup>87</sup> Desde esta perspectiva, la mujer no se integra masivamente al Partido porque la cultura patriarcal de los militantes entorpece la participación de aquellas que se encuentran en su mismo núcleo familiar. Aunque no se dice, se lee entre líneas que los mismos militantes se niegan a permitir que sus mujeres ingresen a la lucha reivindicativa. Por otra parte, las posibilidades de participación por parte de mujeres que no tienen relación familiar con hombres de izquierda aparecen en este discurso severamente limitadas, lo cual indica que es difícilmente concebible que ellas puedan decidir independientemente su opción política. En 1941 de nuevo se habla del tema de la participación de la mujer, pero en esta ocasión refiere a su renuencia a la sindicalización. Entonces la actitud patriarcal de los hombres con quienes tienen lazos familiares, no se menciona. Mucho menos se habla del papel de los sindicalistas de izquierda en la creación de espacios de participación para la mujer. En este caso el problema se atribuye a que “es tiempo de que comprendan estas obreras que desunidas no hacen nada.” Mientras el artículo anterior refería a los prejuicios de los militantes

como inhibidores de la participación femenina, ahora se atribuye la escasa organización sindical femenina a “la apatía y prejuicios que las afectan” y las convocan a emprender una “tarea conjunta con los obreros”<sup>88</sup> Dos meses más tarde bajo el título “Es hora ya de que las mujeres trabajadoras de fábricas y talleres tomen en serio su verdadera situación” de nuevo se las convoca a “tomar en serio” el proyecto patronal que busca someterlas “dócilmente” a nuevas rebajas. Solamente podrán enfrentar esta situación dejando de lado los prejuicios que les impiden organizarse.<sup>89</sup> El discurso dirigido a hombres renuentes a participar en agrupaciones sindicales tiene sus variantes. Por ejemplo se menciona la “apatía” y el “adormecimiento” de los sastres, renuentes a unirse en defensa de sus derechos. Sin embargo, palabras que expresan sumisión: “mansedumbre” y “docilidad”, o que sugieren falta de madurez: “tomarse en serio” así como un concepto que remite al atraso cultural: “prejuicio” caracterizan particularmente a las mujeres trabajadoras. En estos últimos artículos se hace abstracción de la incidencia de las relaciones de poder en la familia en la capacidad de participación sindical de la mujer. Simplemente, ella es responsabilizada y, el cambio en la composición genérica del sindicalismo, depende exclusivamente de su capacidad para comprometerse. Se

**87** En la huelga de 1934 las mujeres “sirvieron de correo, para transportar correspondencia por entre los caminos erizados de policías. Mantuvieron firme, con su entusiasmo la decisión de los huelguistas. Entorpecieron de toda forma y valiéndose de todos los medios la labor rompe huelgas de la policía capitalista.” *Idem.*

**88** “¿Llegarán las mujeres a pagar para trabajar?” *Idem.*, 8 de febrero de 1941, p. 2.

**89** *Idem.*, 19 de abril de 1941, p. 4.

impone así el silencio en torno a las asimetrías en la familia y su incidencia en la militancia política femenina.

## Conclusiones

Las políticas de la izquierda costarricense sobre la sexualidad y la ciudadanía femenina están claramente vinculadas entre sí. Mientras movimientos de reivindicación femenina luchan por separar la sexualidad de la mujer de la reproducción, la izquierda, de acuerdo con la cultura hegemónica, opta por afirmar la vinculación entre ambas dimensiones. En esta forma con base en la imagen de la mujer como madre se construye la mujer-ciudadana la cual solo adquiere existencia a partir de sus vínculos con los otros miembros de la familia. Cuando se inicia esta publicación, recoge propuestas sobre la sexualidad y la familia provenientes especialmente de autores extranjeros, que son contestatarias a la cultura hegemónica occidental. Sin embargo, en poco tiempo, autores nacionales toman la batuta, abandonando esta línea que reta la moral dominante para suscribir posiciones, en buena medida, acordes con aquellas que promueve la institucionalidad vigente. Este momento coincide precisamente con el período de institucionalización de la revolución bolchevique, cuando en la URSS la moralidad y por tanto la sexualidad femenina, es expulsada

del terreno de las luchas reivindicativas.

Ello no significa que temáticas relativas a la mujer sean marginalizadas. Al contrario, continúan ocupando un lugar central en los textos del periódico. El papel de la mujer en la lucha de clases, y en el mundo socialista, en la familia y en la esfera laboral, siguen siendo recurrentes temáticas de reflexión. Ello tampoco significa que la izquierda haya renunciado a la búsqueda de espacios en los discursos hegemónicos para resignificar la moralidad establecida. Sus intelectuales reaccionaron en contra de las transformaciones identitarias femeninas que trascienden su integración a la vida laboral, intelectual y sindical. En este punto coincidieron con la propuesta de las sufragistas pese a que solo se sumaron a su reivindicación fundamental unos pocos años antes de que esta lograra su cometido. Los colaboradores de *El Trabajo*, fundamentándose en las polaridades identitarias predominantes en la modernidad, introdujeron el concepto de “hipocresía” para evidenciar que las diferencias de clase tienen un fuerte peso en la sanción que la sociedad otorga a las mujeres que transgreden la moral y, muy particularmente, para desviar la mirada que culpabiliza a las mujeres de la existencia de la prostitución, dirigiéndola hacia los hombres de poder económico, responsables de abusar y conducir hacia la desgracia a las mujeres pobres.

Si bien afirmaron, también resemantizaron el concepto de familia, creando un imaginario en el que la familia, eje de la vida de la mujer, lejos de cerrarse en su núcleo fundamental, se abre incluyendo a los niños, a los desvalidos, a todos aquellos que necesitan de la solidaridad humana. En esta forma se constituye un vínculo clave entre familia y lucha reivindicativa. Pese a que la reivindicación del sufragio femenino no será asumida por la izquierda hasta mediados de la década del cuarenta, ya en los años treinta se han establecido los fundamentos identitarios que darán lugar a la participación femenina en las luchas reivindicativas y ciudadanas hasta el ocaso del partido. La izquierda encuentra en aquellas demandas sociales que pueden ser vinculadas con la identidad femenina construida alrededor de la familia, un terreno propicio para movilizar a las mujeres afirmando a la vez, las diferencias genéricas. Por consiguiente, manteniendo lineamientos identitarios fundamentales del sistema hegemónico, constituyeron un programa que les permitía dialogar con el sentido común predominante pero, a la vez, lograron dotar de alguna elasticidad los rígidos preceptos morales diferenciando su proyecto genérico y a la vez otorgándole coherencia en el contexto de su ideario político.

## Fuentes periodísticas

### Periódico El Trabajo

- “La familia comunista”, 5 de setiembre de 1931, pp. 3 y 4.
- “Llamamiento a las mujeres de la clase trabajadora de Costa Rica”, *El Trabajo*, 7 de febrero de 1932, p. 1.
- “La moral burguesa y la moral comunista frente a frente”, *El Trabajo*, 24 de abril de 1932, p. 2.
- “Temas teóricos. El comunismo y la familia”, *El Trabajo*, 24 de marzo de 1933, p. 3.
- “5000 votantes comunistas se echarán a la calle a imponer, como hay lugar, el respeto de sus votos”, *El Trabajo*, 17 de febrero, de 1934, p. 1.
- “La prostitución en la Unión Soviética y la prostitución en Costa Rica”, *El Trabajo*, 22 de julio de 1934, p. 3.
- “Conversando con los campesinos. La prostitución”, *El Trabajo*, 12 de agosto de 1934, p. 2.
- “El matrimonio en Rusia”, *El Trabajo*, 18 de noviembre de 1934, p. 2.

- “La pretendida nacionalización de las mujeres en Rusia”, *El Trabajo*, 11 de noviembre de 1934, p. 3.
- “Los abortos en Rusia”, *El Trabajo*, 6 de diciembre de 1934, p. 3.
- “Forjando el partido. No hemos hecho un trabajo activo en las filas de la mujer trabajadora”, *El Trabajo*, 20 de enero de 1935, p. 2.
- “Lo que dijo Lenin con respecto a la moral sexual”, *El Trabajo*, 24 de noviembre de 1935, p. 2.
- “Escenas nocturnas”, *El Trabajo*, 7 de marzo de 1936, p. 2.
- “También en Costa Rica los curas y frailes emprenden una cruzada por la paz de España”, *El Trabajo*, 22 de agosto de 1936, p.5.
- “Mujeres de todas las clases sociales ayudan a la creación de una casa-cuna”, *El Trabajo*, 20 de febrero de 1937, p. 5.
- “Porqué intervenimos las mujeres”, *El Trabajo*, 6 de noviembre de 1937, p. 1.
- “Alrededor de los ecos fascistas del recital de González Marín”, *El Trabajo*, 7 de noviembre de 1937, p. 5.
- “Oigan los sacerdotes costarricenses”, *El Trabajo*, 23 de julio de 1938, p. 1.
- “Luisa Gonzáles, Secretaria General del Comité Seccional de San José”, *El Trabajo*, 5 de noviembre de 1938, p. 2.
- “Madres de Costa Rica, ayudad a los niños de España”, *El Trabajo*, 4 de febrero de 1939, p. 6.
- “Carmen Lyra hace una brillante defensa a los maestros comunistas”, *El Trabajo*, 27 de mayo de 1939, p. 4.
- “Como se está acabando con la prostitución en la Unión Soviética”, 17 de julio de 1939, p. 5.
- “¿Llegarán las mujeres a pagar para trabajar?”, *El Trabajo*, 8 de febrero de 1941, p. 2.
- “Nos amenaza una invasión de nazis con sotana”, *El Trabajo*, 18 de julio de 1942, p.2.
- “10,000 mujeres se unen para luchar por el porvenir de sus hijos”, *El Trabajo*, 22 de enero de 1944, p. 1.
- “Vanguardia Popular apoya el voto femenino”, *El Trabajo*, 29 de septiembre de 1945, p. 1

## Artículos con autoría en *El Trabajo*

Falcón, Irene, "Problemas sociales. La prostitución y el capitalismo", *El Trabajo*, 1° de enero de 1932, p. 4.

\_\_\_\_\_, "Discurso pronunciado por la compañera Luisa González desde la estación Alma Tica contra el alza de los artículos de primera necesidad", *El Trabajo*, 10 de setiembre de 1933, p. 2.

González, Luisa, "El voto femenino y el Partido Comunista", *El Trabajo*, 1° de julio de 1934, p. 4.

\_\_\_\_\_, "Trabajo perifoneado por la c. Luisa González desde la estación Athenea el Día de la Madre", *El Trabajo*, 21 de agosto de 1937, p.1.

\_\_\_\_\_. "Necesitamos electricidad barata para la plancha, para el calentador, para alumbrar nuestras casas", *El Trabajo*, 22 de marzo de 1941, p.2.

Guzmán, Rodolfo, "Las campañas anti-moscovitas son el ropaje con que las meretrices del pensamiento cubren su ignorancia por su mala fe", *El Trabajo*, 27 de mayo de 1939, p. 2.

Lyra, Carmen, "Carmen Lyra en carta abierta al profesor Marco Tulio

Salazar", *El Trabajo*, 8 de julio de 1934, p.

\_\_\_\_\_, "Más en serio que en broma las damas samaritanas", *El Trabajo*, 27 de junio de 1936, p. 3.

\_\_\_\_\_, "¿Porqué escupió usted la cara a Corina Rodríguez?", *El Trabajo* 1° de abril de 1944, p. 1.

Mora, Manuel, "La prostitución en la Unión Soviética y la prostitución en Costa Rica", *El Trabajo*, 22 de julio de 1934.

## Otras fuentes periodísticas

"Desfilando el carnaval" *Hoja Obrera* 16 de diciembre de 1910, p. 1.

"Campaña moralizadora. Buenas costumbres", *El Combate*, 12 de mayo de 1915, p. 1.

"La inmoralidad", *La Verdad*, 12 de setiembre de 1918, p. 2.

## Bibliografía

Alvarenga Venutolo, Patricia. *De vecinos a ciudadanos*. San José-Heredia: Editorial de la Universidad de Costa Rica y EUNA: 2006.

- \_\_\_\_\_. "Voces disonantes. Las propuestas feministas de las décadas de 1910 y 1920 en Costa Rica" *Intercambio* N° 4, 2006.
- \_\_\_\_\_. "La construcción de la identidad femenina en la primera mitad del siglo XX". Proyecto en elaboración.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo. "Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)". En: Acuña Ortega, Víctor Hugo (ed.) *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras*. Vol.4 San José: FLACSO, 1994.
- Anderson, Bonnie S. y Zinsser, Judith P. *Historia de las mujeres: una historia propia*. Vol.2 Barcelona: Editorial Crítica, 1992.
- Bussy Genevois, Danièle. "Mujeres de España: de la República al Franquismo". En: Duby, Georges y Perrot, Michelle (comp.). *Historia de las mujeres 5. El Siglo XX*. Madrid: Taurus, 2002.
- Butler, Judith, "Críticamente subversiva" En Mérida Jiménez, Rafael M. (ed.) *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona: Icaria Editorial, S.A. 2002.
- Bristow, Joseph. *Sexuality*. New York: Routledge, 2004.
- Carnoy, Martin. *The State and Political Theory*. Princeton University Press, 1984.
- Clark, Anna. *The Struggle for the Breeches. Gender and the Making of the British Working Class*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles Londres, 1997.
- Dobles Oropeza, Ignacio y Leandro Zúñiga, Vilma. *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2005.
- Findlay, Eileen J. "Free Love ad Domesticity: Sexuality and the Shapint of Working-Class Feminism in Puerto Rico, 1900-1917". En: Chomsky, Aviva y Lauria-Santiago, Aldo (comp.). *Identity and Struggle at the Margins of the Nation-State*. Dumham: Duke University Press, 1998.
- Jiménez, Iván (comp.). *Ensayos Políticos. Carmen Lyra Carlos Luís Fallas*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000.
- Katz, Jonathan Ned. *The Invention of Heterosexuality*. Chicago: The University of Chicago Press, 1995
- Kirkpatrick, Susan. *Mujer, modernismo y vanguardia en España*



- (1898-1931) Madrid: Ediciones Cátedra (Feminismos), 2003.
- Luna, Lola "Aspectos políticos del género en los movimientos por la sobrevivencia. El caso de Lima. 1960-1980". En Luna, Lola y Vilanova, Mercedes (comp.). *Desde las orillas de la política. Género y mujer en América Latina*. Universitat de Barcelona, 1996.
- Marín Hernández, Juan José. "Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930)". En: Iván Molina Jiménez y Steven Palmer, editores. *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José: Editorial Porvenir, 1994.
- Menéndez, Nina. "Garzonas y feministas cubanas en la década del 20: *La vida manda* por Ofelia Rodríguez Acosta". En: Balderston, Daniel y Guy, Donna J., compiladores. *Sexo y sexualidades en América Latina* Buenos Aires: Editorial Paidós, 1997.
- Millet, K. *Política sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A., 1995.
- Morales, Gerardo. *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. Heredia: EUNA, 1995.
- Navailh, Françoise. "El modelo soviético". En: Duby, Georges y Perrot, Michelle (comp.). *Historia de las mujeres 5. El Siglo XX*. Madrid: Taurus, 2002.
- Rosemblatt, Karin. *Gendered, Compromises, Political Cultures, and the State in Chile, 1920-1950*. The University of North Carolina Press, 2000.
- Rodríguez, Eugenia. "Construyendo la identidad nacional y redefiniendo el sistema de género. Políticas sociales, familia, maternidad y movimiento femenino en Costa Rica (1880-1950)". En: *Memoria del IV Simposio Panamericano de Historia* San José: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2001.
- Salom, Roberto. *La crisis de la izquierda en Costa Rica*. San José: Editorial Porvenir, 1987.
- Solís Avendaño, Manuel. *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006.